

# TRES SIGLOS ATRÁS...



MYRIAM  
TOBÓN

CAROLINA  
RODRÍGUEZ

JUAN CARLOS  
MONTERO

ANDREA  
CASTRO



El Manonal

Pajsa Casallas

Zienaya  
Honda

TIERA  
BOMBA

Boca Chica



# TRES SIGLOS ATRÁS...

Myriam Tobón Pinto  
Carolina Rodríguez Álvarez  
Juan Carlos Montero  
Andrea Castro



El río de La Magdalena no te dejaba viajar a menos que estuvieras preparado.  
Solo así tu embarcación ágil y ligera podía deslizarse sobre su lomo dorado.

Sr. Don de la Real Audiencia

Dirigiese Vm mandar como de Vna C. de N. de la Villa de  
Honduras de cuenta, y cargo de D. Josef Fran. de Duran, y para  
entregarte a V. a su poder, los efectos q. con la marca y  
Del Manjén son . . . . . araver

A

- |                  |   |  |
|------------------|---|--|
| n.º              | 1 | Ciento veinte y tres Piezas Pretanas contraechar                     |
| 2.º a            | 9 | Ocho Terças con Ciento Catorce Piezas Cernaf                         |
| Cueros 10.º a 15 |   | Siete Cafones Ceros con doscientas Espinas y dos Dós, Sosa de Alcora |
|                  |   | Quatrocientas Botijas de vino Seco                                   |
|                  |   | Cien Quintales de Hierro Platina Abonados                            |

Ellos efectos proceden de los abonos q. presento y de los  
otra cosa no tiene a Dios Nro Sr. y a esta Señal  
contenida en esta  
genal

Passe =

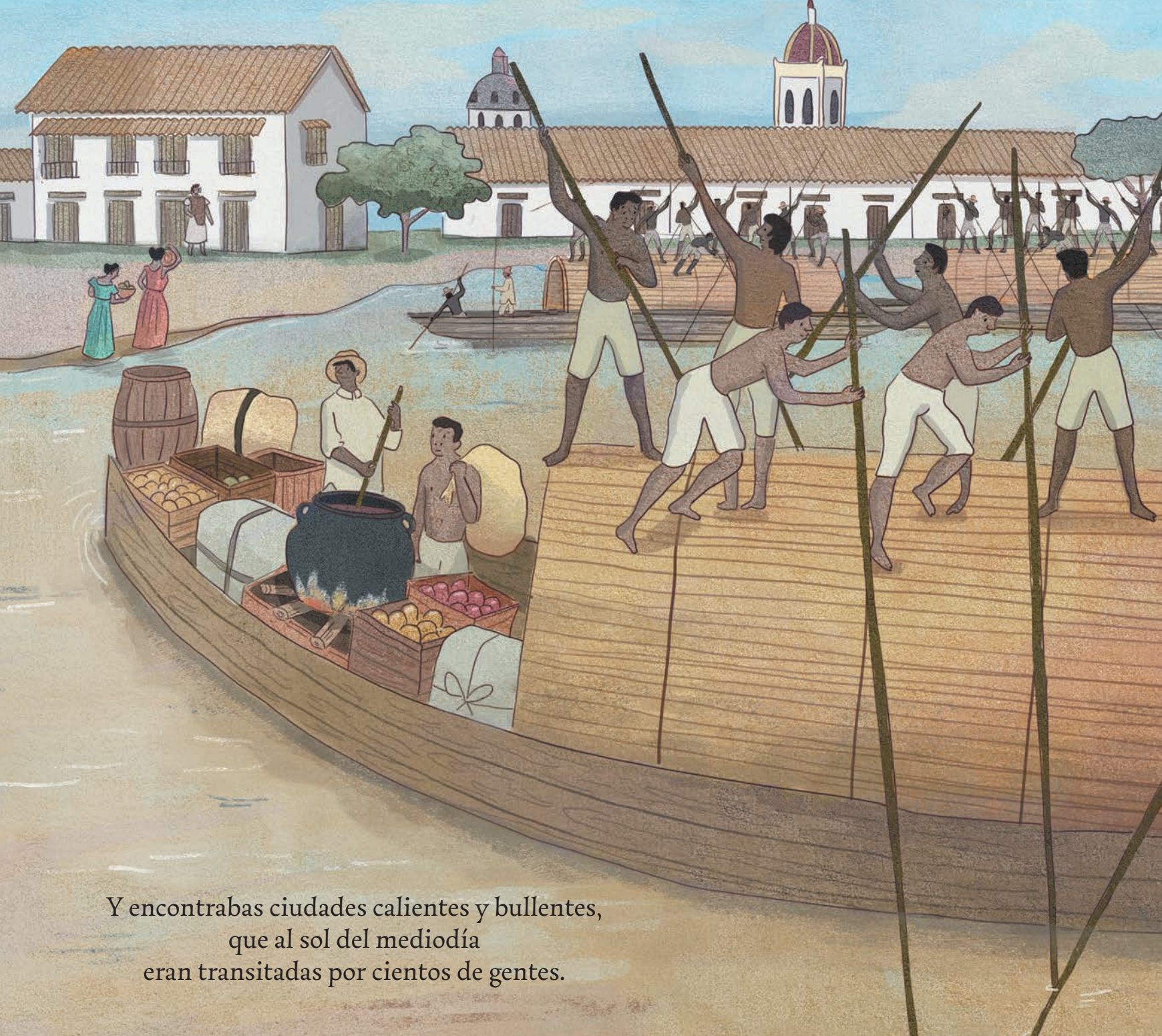
Lancero



o de hin D



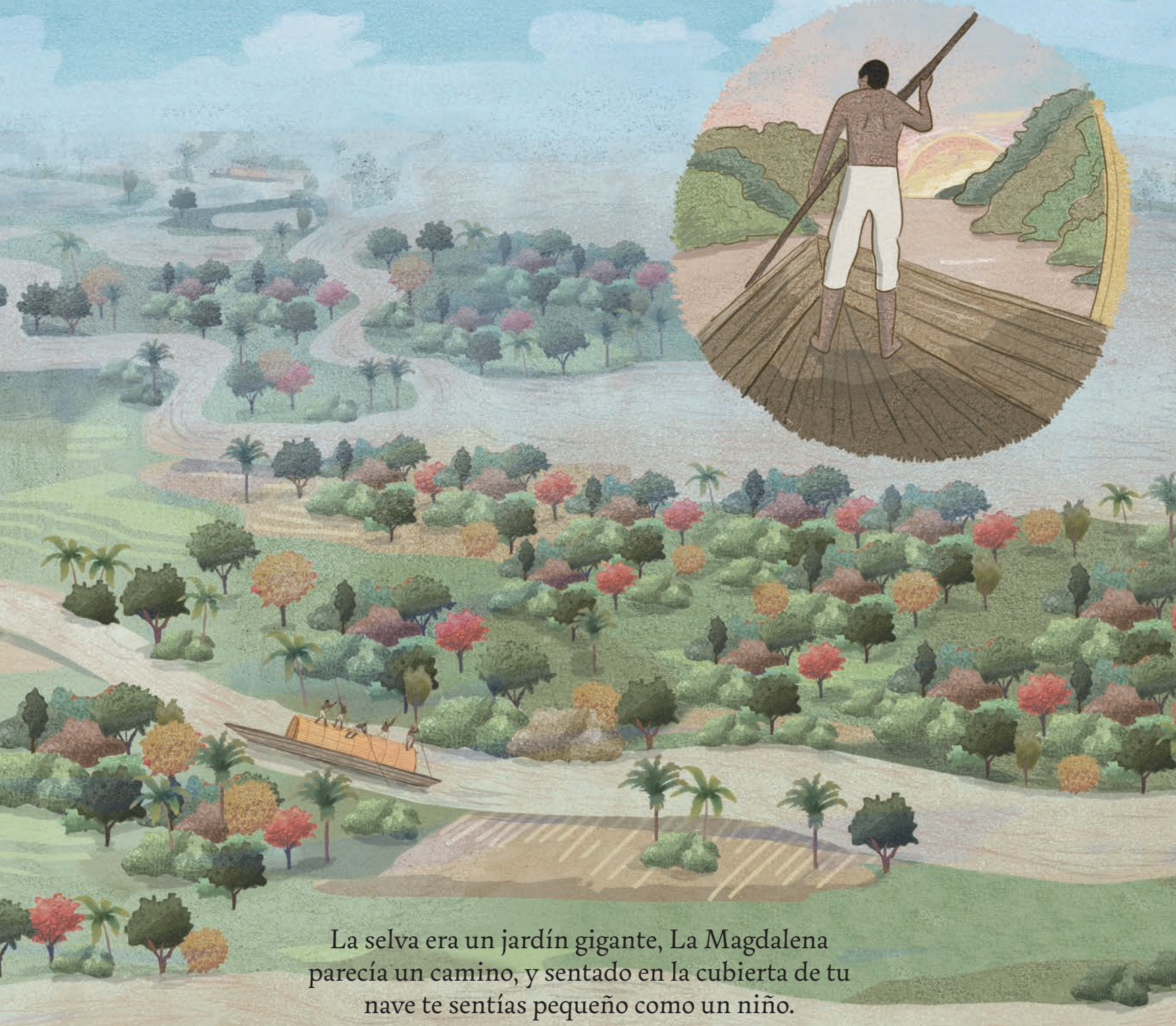




Y encontrabas ciudades calientes y bullentes,  
que al sol del mediodía  
eran transitadas por cientos de gentes.







La selva era un jardín gigante, La Magdalena parecía un camino, y sentado en la cubierta de tu nave te sentías pequeño como un niño.



Los ojos nunca se cansaban, porque el río era un prodigio;  
cada hora te obsequiaba joyas que atesorabas con cariño.





Encontrabas criaturas como venidas de otro mundo,  
extrañas y maravillosas, recién salidas de lo oculto.



*Y lo llaman  
perico ligero.*



Y luego estaba La Magdalena enojada,  
que antes de llegar a tu destino te sumergía en su cabellera dorada...



Resueltos y oportunos te auxiliaban los otros navegantes, que, aunque cansados y asustados, siempre iban al rescate.





Unido a tu amigo en la adversidad, seguías tu camino a pie,  
preguntando siempre a los vecinos por la Villa de San Bartolomé.



San Bartolomé de Honda era una puerta,  
y por allí pasaban quienes del Caribe iban hacia las mesetas.





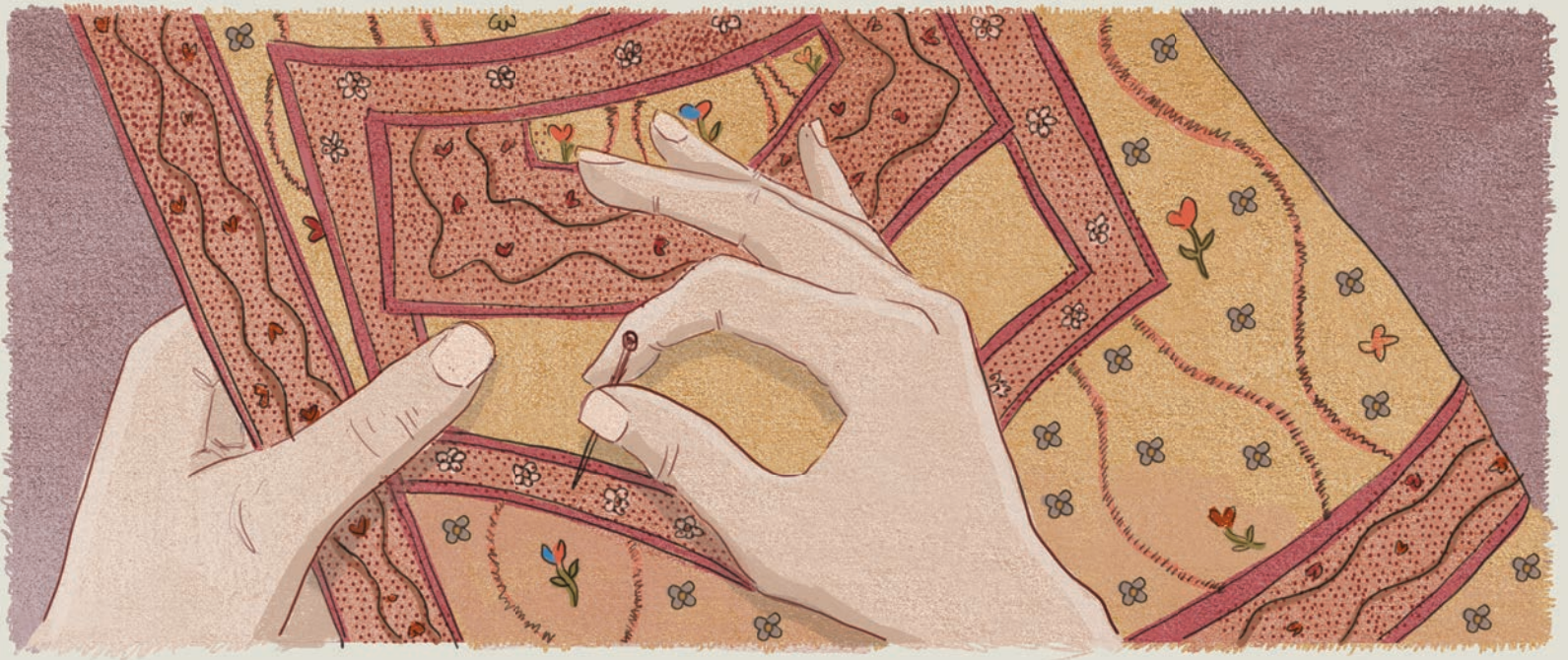
Allí podías hospedarte,  
recuperarte del cansancio del viaje  
y recompensar con comodidades  
a quien te sacó del agua con coraje...



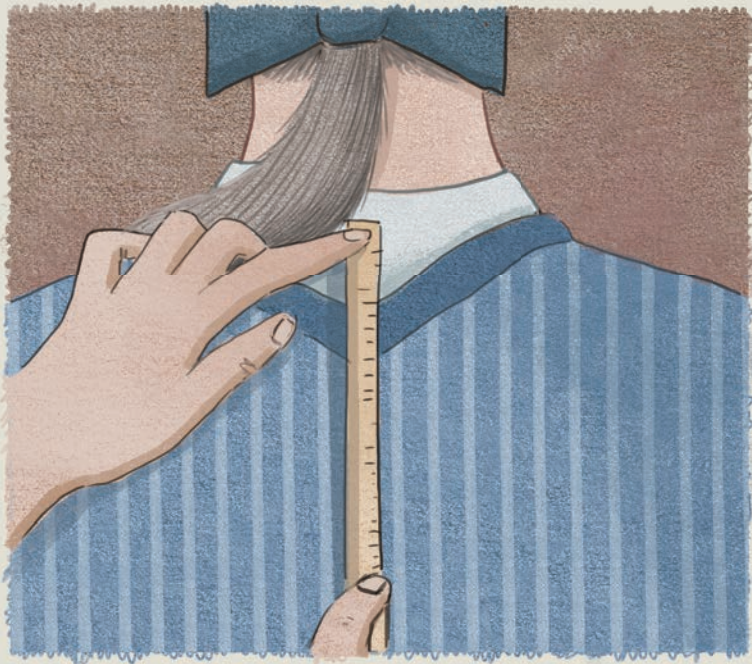




...y al día siguiente comprar otra vez  
lo que ahora está en la barriga de un pez...



...casacas, chapines y camisas,  
prendas que los sastres de Honda coserían con prisa...



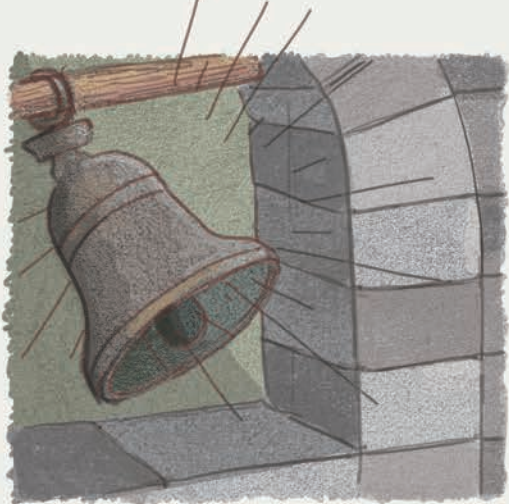


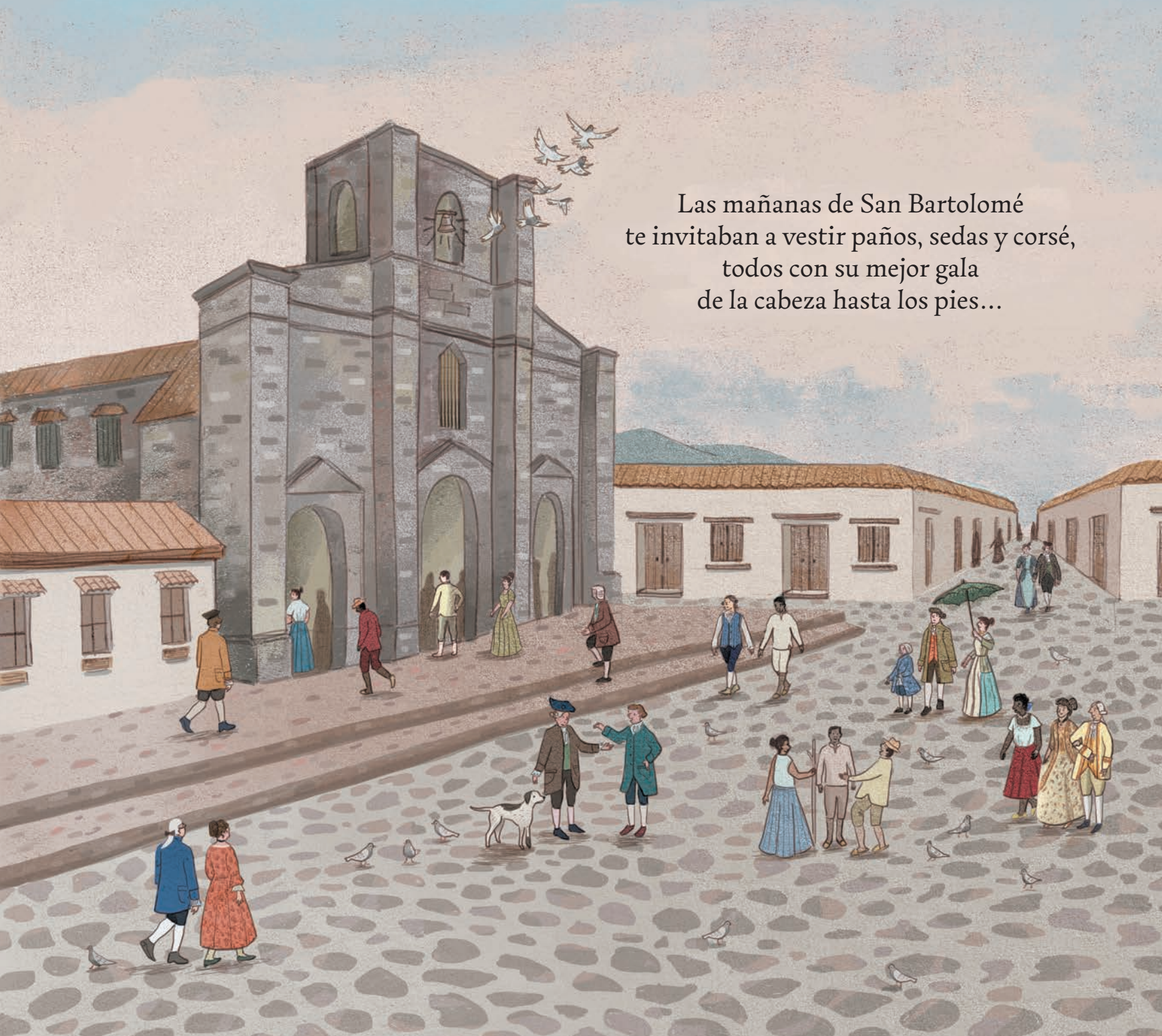
...y en la frescura de la tarde, buscando provisiones y aceites de oliva,



podías recorrer cómodamente  
las cien tiendas de la villa.







Las mañanas de San Bartolomé  
te invitaban a vestir paños, sedas y corsé,  
todos con su mejor gala  
de la cabeza hasta los pies...



...pues muy temprano se celebraba la misa,  
y nadie quería llevar mal puesta la camisa.







Después de recibir la bendición,  
las gentes salían en tropel a disfrutar de otra afición.



Cohetes, voladores y teatros de maravillas abrían  
el paso a la más pura alegría.



Pero en ocasiones la felicidad se convertía en calamidad,  
y lo que en un momento era alegría al otro te hacía temblar...



...y así las gentes, preocupadas por su seguridad, olvidaban sus diferencias y trabajaban juntos para evitar el mal.



Y aunque todo pareciera perdido,  
San Bartolomé despertaba como si nada la hubiera herido:  
un poco lastimada, pero siempre con el pecho erguido...



...entonces sus visitantes, como ocurrió durante siglos, se preparaban para continuar su camino: uno que iba del río a la montaña, y a las ciudades del mundo andino.







San Bartolomé de Honda fue siempre un puente,  
un lugar de encuentro para las más diversas gentes...





...personas que vivieron en el corazón de un nuevo mundo,  
pues la villa era un tesoro oculto en lo profundo.



# Glosario

## Anteojos de larga visión

Este instrumento, más conocido como catalejo, se emplea para ver de cerca objetos que se encuentran a cierta distancia. Muchos viajeros y navegantes lo utilizaban, pues les permitía ubicarse fácilmente y reconocer detalles de la naturaleza de los lugares que visitaban. Además, resultaba muy práctico porque podía compactarse y ocupaba poco espacio en el equipaje.



## Botijas y botijuelas

Para el transporte de alimentos, como aceite de oliva, aceitunas, aguardientes o vinos, se emplearon vasijas de barro cocido, en algunos casos esmaltadas, denominadas botijas —o botijuelas, si eran de menor tamaño—. Estas vasijas permitían conservar las sustancias en buen estado y resultaban resistentes a los movimientos que podía implicar el largo viaje desde España hasta la Nueva Granada.

## Casa de los Virreyes

La Casa de los Virreyes es una construcción colonial de dos plantas que aún se conserva en el centro histórico de Honda. Con un amplio patio central, numerosas habitaciones alrededor y un balcón con vista al valle del Magdalena, además de una puerta para el ingreso de los carruajes y techos altos para la ventilación, la casa sirvió como hospedaje de importantes visitantes que pasaban por la Villa de Honda en su camino hacia el centro del país o hacia la costa.



## Celebración de la llegada de la imagen de la Virgen

En el año 1767, en la Villa de San Bartolomé de Honda, se registra la llegada de dos imágenes religiosas a la iglesia del Rosario: una Virgen del Rosario y un Señor Sacramentado. El arribo de estas piezas fue celebrado con una fiesta en la villa, en la que se lanzaron voladores para conmemorar el evento. La historia fue desafortunada, pues algunos de estos voladores alcanzaron los tejados de paja de casas cercanas y se inició un incendio que acabó con muchas viviendas y tiendas.



## Champán

El champán es una embarcación elaborada en fibras de palma y madera, de más de veinte metros de largo, y que se utilizó durante siglos para el transporte de mercancías y pasajeros por el río Magdalena. Sus tripulantes, que podían ser entre quince y veinte, eran llamados bogas, y utilizaban varas de madera para impulsar la embarcación apoyándose en el lecho del río. Los champanes contaban con espacio suficiente en su interior para colgar hamacas y organizar gran cantidad de mercancías; en ellos se cocinaba, se dormía y se pescaba.



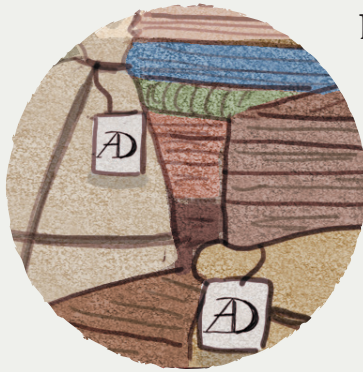
## Diario de viajero

Muchos viajeros que llegaron a nuestro territorio se sintieron asombrados por la cantidad de riquezas naturales que encontraban a su paso. Estos personajes utilizaron diarios donde registraron imágenes, impresiones y datos relacionados con los lugares que visitaban. Tal es el caso del fraile Juan de Santa Gertrudis, quien en su diario hace una descripción asombrosa de un oso perezoso, animal que nunca antes había visto, y al que describió como un mono con rabo de cabra y que en vez de dedos tenía tres uñas; dice además que a este animal lo llamaban “perico ligero”.



## Embalaje

Para empacar las mercancías se empleaban distintos tipos de embalaje: existían los fardos, que eran envoltorios de tela donde se ponían textiles para protegerlos de la suciedad; también se usaban cajas de madera y petacas, que eran estuches o cajas de cuero donde se podía guardar diversidad de artículos.



## Etiquetas de marca de mercancía

Los champanes transportaban mercancías que podían pertenecer a muchas personas, así que, para reconocer los paquetes, se les colocaba una etiqueta con una marca especial, que a su vez se describía en la guía de mercancía. Esta marca, por lo general, correspondía a las iniciales del comerciante; así era más fácil identificar sus pertenencias al llegar a los puertos.

## Guías de mercancía

Se trata de documentos utilizados para el control del transporte de mercancías desde Cartagena hasta el centro del país. En ellas se indicaba la cantidad de objetos, su descripción, valor y la marca con la que se podían identificar en el champán. En esta guía de 1794, el funcionario del puesto de Pasacaballos de apellido Llánéz traza su firma con la forma de un pajarito.



## Iglesia de San Francisco

A mediados del siglo XVII, se construyó una capilla de franciscanos junto al puente sobre el río Gualí. Posteriormente, se convirtió en iglesia y convento de la orden, y aparece referenciado en un plano de acceso a la Villa de Honda de 1776. Según registros, el edificio se derrumbó en el terremoto de 1805 que acabó con gran parte de las edificaciones de la villa.



## Loza



Platos de porcelana china, copas de vidrio esmaltadas, vasijas pintadas a mano, cubiertos de plata, entre muchas otras cosas, hacían parte de las mercancías que llenaban los champanes con destino a las familias adineradas del territorio. Estos objetos de lujo llegaban desde diferentes partes del mundo, y daban cuenta del gusto de las élites por objetos elaborados, llenos de detalles decorativos, que se utilizaban en celebraciones importantes y se heredaban por generaciones.

## Plaza de mercado

Hoy, en el lugar donde alguna vez estuvo la iglesia y el convento de San Francisco, se encuentra la plaza de mercado de Honda. Esta comenzó a construirse en 1917 y actualmente es uno de los edificios emblemáticos de la ciudad, declarado Bien de Interés Cultural.



## Puentes sobre el río Gualí

Honda es conocida hoy como la Ciudad de los Puentes. Por su ubicación, en el punto exacto de la desembocadura de los ríos Gualí y Quebrada Seca en el Magdalena, siempre fue necesario buscar estrategias para comunicar las riberas de los ríos. Numerosas reconstrucciones se dieron en el puente sobre el río Gualí, cuya primera estructura de la que se tiene noticia llegaba al convento de San Francisco. Se construyó un segundo puente al oriente del primero, pero ambos sufrieron graves daños por las crecientes del río. Se utilizaron madera, piedra y calicanto para su construcción y reparación. Hoy el uso de materiales como acero y concreto ha permitido que estos puentes continúen al servicio de la comunidad.



## Puerto Gallote

En la ribera oriental del río Magdalena, a casi tres kilómetros del centro histórico de Honda, se conservan las ruinas de lo que pudo ser uno de los puertos de distribución de mercancías más importantes del siglo XVIII: Puerto Gallote. Este puerto sirvió para llevar las mercancías que llegaban desde España a la ciudad de Santafé, emprendiendo un viaje complicado que podía durar semanas. Con el paso del tiempo, el puerto fue abandonado, y hoy solo podemos imaginar la cantidad de historias que este lugar podría contar.



## Quitasol

Se trata de una especie de sombrilla de seda, con armazón de madera, utilizada para resguardarse del intenso sol que en ocasiones podía azotar a los habitantes y visitantes de lugares como la Villa de San Bartolomé.





## Salto de Honda

La navegación a lo largo del río Magdalena fue siempre complicada y no sobraban obstáculos para poder lograr las largas travesías. El Salto de Honda es un punto en el que se suman el caudal del río Gualí y el del Magdalena, tras su desembocadura a la altura de la ciudad, donde se forman remolinos de gran fuerza. Por esta zona la navegabilidad es casi imposible y ocurren numerosos accidentes a los navegantes del río y haciendo que, por ejemplo, para el transporte de mercancías río arriba, fuera necesario desembarcar y transportar los bienes por tierra para luego volver a cargar los champanes y continuar el camino.



## Sombrero tricornio



Los sombreros usualmente eran utilizados como símbolo de estatus social. Es común encontrar en los listados de mercancías una gran cantidad de castores, que hacen referencia a sombreros hechos con fieltro de pelo de castor, un material muy fino que soportaba las inclemencias del clima sin deformarse o encogerse. Los sombreros tricornios, como este, se popularizaron en Europa en el siglo XVIII; se caracterizaban por su ala que se doblaba en tres partes formando tres picos.

## Textiles

Uno de los elementos con mayor presencia en el comercio del siglo XVIII eran las telas. Estas provenían de distintos países y tenían usos muy diversos: el holán, proveniente de Holanda, era una tela muy fina con la que se podían hacer prendas como camisas; el calicó era una tela de algodón pintada que provenía de la India y se usaba en vestidos femeninos; la bretaña, proveniente de la región francesa del mismo nombre, era una tela gruesa que en algunos casos se empleaba para vestir a la servidumbre; el tafetán era un tejido de seda muy fino, con muchos detalles decorativos, que se usaba para vestidos masculinos y forros de casacas; la muselina era una tela muy delgada y de tejido abierto, inicialmente traída de la India, que se usaba para detalles de vestidos y camisas.



## Totilimundi o tutilimundi

Los jesuitas solían usar estos instrumentos que servían para entretener o enseñar, pues eran una especie de teatrino mecánico que permitía realizar presentaciones de marionetas sobre escenas religiosas o descripciones de distintos lugares del mundo. El mecanismo podía activarse mediante cuerdas que movían los elementos dentro de una caja oscura, y las obras se apreciaban desde una abertura en un lado de la caja. En esta escena son los franciscanos quienes enseñan a través de este instrumento.



## Vestido femenino

La vestimenta femenina en familias adineradas se componía de varias prendas: la camisa y las enaguas, y sobre estas la cotilla, que era una especie de corsé ajustado a la cintura y con escote pronunciado; luego la falda con tontillo, que era una armazón de hueso de ballena que daba volumen a las caderas; y a esto se sumaba el monillo o chaquetilla ajustada. Utilizaban también medias de seda y zapatos de tacón muy elaborados.



## Vestido masculino

La vestimenta masculina, en las clases sociales más elevadas, se componía de varias prendas esenciales: el calzón, que era un pantaloncillo hasta la rodilla; la camisa o prenda interior, adornada de encajes; la chupa, una especie de chaleco largo, ajustado en el torso y suelto en las caderas; y la casaca, una chaqueta muy decorada que se ponía encima, y era también ajustada en el torso y con las caderas amplias. Así como las mujeres, los hombres también usaban medias de seda bordadas y zapatos de tacón.



## Zapatos de tacón

Eran utilizados tanto por hombres como por mujeres; esto ayudaba a que las personas se vieran más altas y estilizaba la figura. Un dato curioso de este tipo de zapatos es que no se hacían diferentes para el pie derecho y el izquierdo, sino que eran iguales y con el uso se iban adaptando a la forma del pie. Los zapatos de tacón usados por las clases adineradas podían tener adornos de oro y plata, piedras preciosas, y estaban forrados en telas muy finas con detalles bordados o brocados.



## 👁 Nota de las autoras 👁

El 26 de mayo de 1977, el centro histórico de la ciudad de Honda fue declarado Monumento Nacional. Conocida como San Bartolomé de Honda en tiempos de la Colonia, la villa ocupó un lugar importante en el control de la navegación por el río de La Magdalena y en la comercialización y el intercambio de productos, incluso desde tiempos prehispánicos, debido a su ubicación. Aún hoy no parecen suficientes los esfuerzos realizados para mantener viva la memoria de lo que fue este importante escenario, por lo que resulta fundamental preguntarnos sobre qué está sucediendo con la divulgación del patrimonio histórico nacional, y especialmente sobre cómo llegar a un público infantil.

En el caso particular de Honda, que desde su fundación en 1539 se consolidó como un lugar de paso para aquellas personas que buscaban adentrarse en la Nueva Granada o bien emprender su camino río abajo para alcanzar la costa, sus calles y edificaciones son testigo de cientos de años de historia, de nuevos habitantes, comerciantes o viajeros que querían explorar estas tierras.

### **Una investigación para los más pequeños**

*Tres siglos atrás...* parte de un proyecto orientado a generar un trabajo articulado desde tres aspectos: lo pedagógico, lo histórico y lo editorial, que diera como resultado final una publicación para público infantil. Lo complejo de esta propuesta radicó en el trabajo consciente que se debe realizar para incorporar cada uno de los aspectos en todas las etapas del proceso, manteniendo relaciones paralelas, pues usualmente se definen por separado, y se espera que cada uno responda a las necesidades del otro.

En nuestro caso, luego de recopilar información sobre el flujo de bienes suntuarios a finales del siglo XVIII en la Villa de Honda, elaboramos un guion que permitió poner en diálogo diferentes elementos presentes en hallazgos realizados en archivo (testamentos, secuestros, inventarios, guías de mercancía, mapas, rutas comerciales, entre otros) con fuentes primarias (diarios y acuarelas de viajeros de los siglos XVIII y XIX), referentes de literatura infantil (*non-fiction* y libro álbum), y conceptos sobre procesos de aprendizaje en niños entre los siete y los once años, con la intención de que se pudieran encontrar vínculos

que dieran pie a una ruta narrativa y conceptual. De esta manera, fue posible hilar una historia en la que se combinan todos los aspectos otorgando protagonismo a cada uno de ellos, pues el objetivo central es divulgar el patrimonio histórico a un público infantil de la forma más eficiente posible, siempre teniendo en cuenta las particularidades de esta población y la necesidad de rigor histórico.

Por esta razón, todas las ilustraciones que dan forma a la historia fueron concebidas de manera minuciosa, y presentan un repertorio visual que da pistas sobre un acontecimiento en particular y ubica al lector en un contexto específico. No obstante, vale la pena aclarar que la narración ha sido ficcionada con el objetivo de dar al pequeño lector un motivo para seguir de cerca una historia que le permita compren-

der las dinámicas y relaciones sociales establecidas en el periodo colonial, en un lenguaje que resulte familiar. Aunque los protagonistas tienen procedencias sociales distintas, y cada uno se embarca en el viaje por motivos diferentes, se conectan inesperadamente generando un vínculo que nos llevará por el Magdalena y las calles de la Villa de Honda, lo que nos permite comprender cómo se efectuaba el tránsito de mercancías en nuestro territorio, y cuáles eran las dificultades y sorpresas que encontraban los viajeros a su paso. Así mismo, la narración nos invita a caminar por las calles de la villa, a adentrarnos en la cotidianidad de este importante puerto a finales del siglo XVIII y, en últimas, a ser testigos del papel de cada individuo en la sociedad colonial y reflexionar sobre cómo ella se relaciona con nuestro presente.

Myriam Tobón Pinto  
Carolina Rodríguez Álvarez

## 👁️ Agradecimientos especiales 👁️

A los habitantes de Honda por su calidez y amabilidad, por compartir sus experiencias y permitirnos conocer el encanto de una bella ciudad.

A Elsa Laverde del Museo del Río Magdalena y Tiberio Murcia Godoy, por disponer de su tiempo y compartirnos sus conocimientos sobre la historia de Honda.

A Nicolás Jiménez por su acompañamiento y confianza en el proyecto.

A Jorge Gamboa por sus valiosos aportes y orientación.

A Enrique Lara Robayo, por su valiosa asesoría y por acompañarnos durante el proceso de edición.

A Ángela Tobón, por acompañarnos en el proceso pedagógico y ayudarnos a comprender mejor a la población objetivo.

A Juan Carlos Montero, por orientarnos durante el proceso de investigación y encontrar las palabras para narrar esta historia.

A Andrea Castro Naranjo, por su trabajo profesional y comprometido.

A Ryszard Hernández Bochno, por el registro fotográfico del centro histórico de la ciudad de Honda.



Rodríguez Álvarez, Carolina & Tobón Pinto, Myriam

Tres siglos atrás... / Carolina Rodríguez Álvarez; Myriam Tobón Pinto. – Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, 2018.

48 páginas; ilustraciones; 23 x 20,5 cm - (Colección infantil).

ISBN: 978-958-8852-51-5

1. Colombia- Colonia, 1550-1810 - Descripciones y viajes. / 2. Colombia - Historia - Colonia, 1550-1810. / 3. Honda (Tolima, Colombia). / 4. Literatura infantil colombiana. / 5. Magdalena (Río, Colombia) - / I. Castro Naranjo, Andrea Marcela, il. / II. Montero Vallejo, Juan Carlos. / III. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH.

Co 808.928 2

SCCDD 20

Catalogación en la fuente: Biblioteca Especializada ICANH.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia  
Colección Infantil

Ernesto Montenegro Pérez  
**Director general**

Marta Saade  
**Subdirectora científica**

Jorge Gamboa  
**Coordinador del Grupo de Historia Colonial**

Nicolás Jiménez Ariza  
**Responsable del Área de Publicaciones**

Andrea Marcela Castro Naranjo  
**Ilustraciones**

Patricia Montaña  
**Diagramación**

Tiberio Murcia Godoy — Asesoría en el centro histórico y los puertos de Honda

Juan Carlos Montero — Texto y asesoría en historia colonial

Ángela Tobón — Asesoría pedagógica

Enrique Lara Robayo — Asesoría editorial

Sebastián Montero — Corrección de estilo

Primera edición, abril de 2018

ISBN: 978-958-8852-51-5

© Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH

© Carolina Rodríguez Álvarez y Myriam Tobón Pinto — investigación, conceptos gráfico y editorial, historia y glosario

© Juan Carlos Montero - Texto

© Andrea Castro Naranjo - Ilustraciones

Calle 12 n.º 2-41 Bogotá D. C.

Tel.: (57-1) 4440544, ext. 111

www.icanh.gov.co



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Impreso por: Imprenta Nacional de Colombia







RIO DE LA MAGDALENA

